



A su Merced

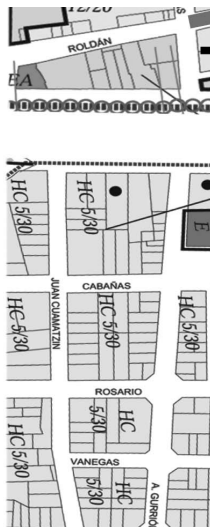
zona de comercio y prostitución

María José Olivares Enríquez
Daniela Castillo Bravo
Diseño de la Comunicación Gráfica

La Merced, localizada en el corazón del Distrito Federal, es el lugar donde se reúne todos los días gran parte de la población de la Ciudad de México, en busca de artículos que van desde ropa y comida hasta electrodomésticos, flores, artículos religiosos y todo tipo de mercancía que ya no existe en las estanterías de los supermercados.

Este popular mercado debe su nombre a que por muchos años se estableció en la zona donde se levantó el convento de la Merced, construido a principios del siglo XVII, ahí permanecieron los mercedarios hasta diciembre de 1860 cuando, debido a las Leyes de Reforma, tuvieron que abandonarlo. Dos años después, en 1862, se derribó el edificio para inaugurar en su lugar un centro en el que los vendedores ambulantes, quienes ocupaban entonces los alrededores de la Plaza Mayor, pudieran establecerse: el actual Mercado de la Merced.

Se planeó para tener dos naves: la mayor destinada a la venta de aves, pescado, carne, frutas, legumbres y abarrotes; frente a ésta



habría a su vez, tres secciones: la primera para la juguetería popular y artesanía típica, la segunda para la venta de flores y plantas de ornamentación y la tercera para el mercado de dulces.

Actualmente, las inmediaciones de este espacio están invadidas por diversos locales comerciales, y también se han convertido en el lugar de trabajo –y de vivienda– de alrededor de tres mil sexoservidoras que se ofertan a precios que no llegan a las tres cifras. La historia de la Merced va acompañada del comercio en esta zona, pero también de la historia de la prostitución. En la época Colonial se autorizó y regularizó la primera casa de mancebía de la ciudad, es decir, había un centro instituido oficialmente para la satisfacción sexual de la población masculina, es decir, protegido por la ley y con un territorio designado. En la calle de Mesones esquina con Tres Cruces aún se puede encontrar una placa que dice: “En esta calle se establecieron en el siglo XVI las primeras casas de tolerancia en la ciudad”, que hace referencia al nombre que recibían los prostíbulos pues, a pesar de su actual ilegalidad, en otras épocas la práctica de la prostitución había estado no sólo tolerada, sino autorizada y protegida por la ley.

Respecto a los servicios sexuales en el Callejón de Manzanares, su tradición data del siglo XIX, pero es en 1985 cuando se establece la peculiaridad de utilizar la “pasarela” y que en estos días acaba de ser desmantelado, en la que las mujeres se turnan para salir y entrar a catres separados por cortinas.

Había un centro instituido oficialmente para la satisfacción sexual de la población masculina, es decir, protegido por la ley.

Según algunos trabajos de observación, en la zona de la Merced, las prostitutas realizan sus actividades en una infraestructura propia de la zona: aproximadamente 35 hoteles, 20 “cervecerías”, 9 “loncherías”, 6 “bares”, 4 “pulquerías” y un número desconocido de “consultorios”, con uso de suelo habitacional mixto (HM) y habitacional con comercio en planta baja (HC).

Si caminamos sobre Anillo de Circunvalación, rodeando las jardineras que en algún tiempo adornaron las banquetas que llevan a la Merced, encontraremos a este grupo de mujeres que desfila con vestidos escotados, minifaldas, zapatos de tacón, blusas entalladas y maquillaje ostentoso, mientras otro grupo, el de hombres, contempla ese ir y venir, esperando, decidiendo, intercambiando miradas con las comerciantes de sexo: una más de las tantas mercancías que se venden en La Merced. Este panorama lo convierte así en un mercado *sui generis* con un paisaje muy singular, donde se pone a la venta todo tipo de mercancías. •

Fotografía (página anterior) de Maya Godded
Bibliografía: Bautista López, Angélica y Elsa Conde Rodríguez.
Comercio sexual en la Merced: una perspectiva constructivista sobre el sexoservicio. UAM Iztapalapa, México, 2006.

Fuente: <http://www.seduvi.df.gob.mx/>

